

3º
medio

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 43

**Lengua y
Literatura**



En esta clase aprenderás a formular interpretaciones surgidas de tu análisis, reflexión y tus conocimientos previos sobre literatura.

OA1

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1. Responde en tu cuaderno: ¿Qué tipo de descripciones conoces? Luego lee la siguiente información sobre el tema.

Tipos de descripción

- **Prosopografía:** descripción de los rasgos físicos de la persona, de su apariencia externa.
- **Etopeya:** descripción de rasgos psicológicos o morales del personaje: su manera de ser, de actuar, su carácter.
- **Retrato:** descripción combinada en la que se describen las características físicas y morales del personaje. Une la prosopografía y la etopeya.
- **Caricatura:** tipo de descripción en la que los rasgos físicos y morales de la persona se presentan de manera exagerada, acentuando los defectos.



➤ Lee la sección “Concepto clave” en la página 126 de tu libro. En ella se plantea que se pueden construir personajes en torno a una única y sobresaliente característica, o con varios rasgos a la vez. Además, no solo los determinan esas descripciones, sino también sus relaciones con otros personajes.

Desarrollo



1. A continuación, lee la primera parte del cuento “Dos cartas”, en las páginas 118 a 122 de tu libro.

A medida que lees, identifica a los personajes y anota sus características, de la época en que estaban en el colegio. Completa el cuadro:

Personaje	Características
Jaime Martínez	
John Dutfield	

2. Compara la vida adulta de cada uno de los personajes, elaborando un organizador gráfico en tu cuaderno.

3. Responde en tu cuaderno:

- ¿Por qué crees que dos jóvenes que no eran amigos se escribían cartas?
- ¿Qué pudo motivar el hecho de que tras diez años de escribirse cartas hayan dejado de hacerlo?

4. Ahora responde en tu cuaderno las preguntas 1, 2, 3 y 4 (página 125 de tu libro).

5. Escribe un texto en el que plantees tu opinión respecto de cuál fue la verdadera razón por la que Dutfield escribió su carta.



Evaluación de la clase

Relee el texto central de la clase y luego responde las siguientes preguntas, anotando la alternativa correcta en tu cuaderno.

1

¿Por qué Jaime no profundizó su relación epistolar con John?

- A) Su trabajo le dejaba poco tiempo para escribir.
- B) Las cartas se demoraban demasiado en llegar.
- C) Consideraba que la vida del inglés era poco interesante.
- D) Le parecía que entre ellos nunca había existido un vínculo real.

2

¿Cuál fue la razón por la que Dutfield decidió escribirle a Martínez?

- A) Una enfermedad que lo ponía extremadamente sensible.
- B) Una situación que le recordó nostálgicamente su juventud.
- C) Un encuentro íntimo con su mujer que le recordaba el pasado.
- D) Un estado de mucho cansancio debido al gran trabajo realizado.

3

¿Por qué John no experimentaba lo mismo que sus padres en su nueva vida?

- A) Al viajar tanto, sentía que ningún lugar era su lugar.
- B) Prefería quedarse en el lugar que su esposa amaba.
- C) Pensaba que el lugar donde vivían ellos era aburrido.
- D) Al conocer tantos lugares, le costaba decidirse por uno.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego identifica tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.

3^o
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

2

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Recomendados



La tregua (novela)

Autor: Mario Benedetti
Alianza Editorial

La vida del funcionario Martín Santomé está teñida con el gris de la rutina. Es viudo, de pocos amigos y no tiene una relación cercana con sus hijos.

Un día llega una nueva empleada a su cargo, la joven Laura Avellaneda, de quien comienza a enamorarse y con la que iniciará una relación que lo rescatará de su soledad. Un relato que trata sobre cómo los demás pueden cambiar nuestra forma de entender la vida cuando la vemos a través de sus ojos.

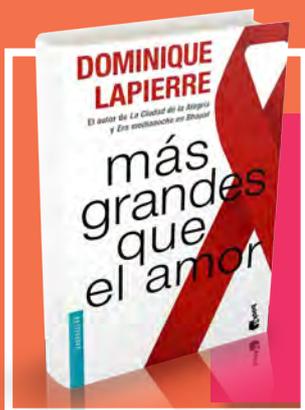
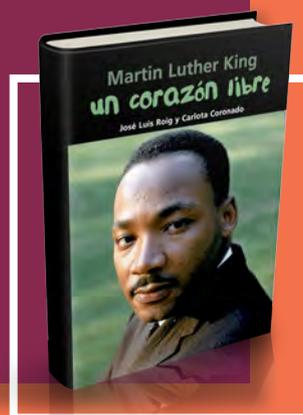
«A veces pienso que Avellaneda se ha instalado en mi pecho y lo está agrandando, lo está poniendo en condiciones adecuadas para sentir cada día más».

Martin Luther King. Un corazón libre (biografía)

Autor: José Luis Roig y Carlota Coronado
Editorial Casals

A mediados del siglo XX, el racismo golpeaba a los afrodescendientes de Estados Unidos. Existían espacios públicos diferenciados para blancos y negros y se extendía una ola de linchamientos contra las personas afroamericanas. En medio de estas injusticias, surgió un líder que llamó a luchar por la igualdad usando métodos pacíficos. Este hombre fue Martin Luther King, quien puso en riesgo su vida por un sueño.

«Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando. Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la igualdad, y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas».



Más grandes que el amor (crónica)

Autor: Dominique Lapierre
Editorial Booket

El periodista Dominique Lapierre llevó a cabo una investigación sobre la batalla contra el virus del sida. En su indagación, conoció a los héroes de esta hazaña: quienes trabajan en la cura del virus, aquellos que se dedican a cuidar enfermos y quienes, con valor, aceptan sus sufrimientos.

- Lee y caracteriza a los emisores de cada una de las cartas. ¿Qué tendrán en común?, ¿qué los diferenciará?

Dos cartas

José Donoso

Estas son las últimas cartas que se escribieron dos hombres, Jaime Martínez, un chileno, y John Dutfield, un inglés.

Se conocieron como compañeros en los cursos infantiles de un colegio de Santiago, y continuaron en la misma clase hasta terminar sus **humanidades**. Pero jamás fueron amigos. No podía haber sido de otro modo, ya que sus aficiones y personalidades se marcaron desde temprano como opuestas. Sin embargo, el chileno solía llevar sándwiches al inglés, porque Dutfield era interno, y como todos los internos de todos los colegios, sufría de un hambre constante. Esto no fue causa para que sus relaciones se hicieran más íntimas. En un torneo de boxeo que se llevara a cabo en el colegio, John Dutfield y Jaime Martínez se vieron obligados a enfrentarse. Los **vítores** de los compañeros enardecieron por un momento los puños del chileno, de ordinario inseguros, e hizo sangrar la nariz de su contrincante. No obstante, el inglés fue vencedor de la jornada. Esto a nadie sorprendió, ya que Dutfield era deportista por vocación, mientras que Martínez era dado a las conversaciones y a los libros. Después, el chileno siguió llevando sándwiches al inglés.

Una vez rendido el bachillerato, que ambos aprobaron mediocrementemente, se efectuó una cena de fin de estudios. Aquella noche fluyeron el alcohol y las **efusiones**, **cimentando** lealtades viejas mientras nuevas lealtades se iban forjando en la llama de una hombría recientemente descubierta. Dutfield debía partir en breve. Pertenecía a una de esas familias inglesas errantes o incoloras, nómadas comerciales, que impulsada por la voz omnipotente de la firma que el padre representara en varios países, cambiaba de sitio de residencia cada tantos años. Debían trasladarse ahora, siguiendo el mandato todopoderoso, a Cape Town, en la Unión Sudafricana. Al final de la comida, agotadas las rememoraciones y los cantos, Dutfield y Martínez apuntaron direcciones, prometiendo escribirse.

Y así lo hicieron, de tarde en tarde, por más de diez años. Dutfield se instaló por un tiempo al lado de sus padres en Cape Town. Pero tenía sangre nómada. Cruzó el **veldt** y la selva, pasó a Rhodesia, solo, en busca de fortuna, y por último echó raíces en Kenya, donde contrajo matrimonio y adquirió tierras. El resto

humanidades: nombre que recibía la enseñanza media en la década de 1950.

vítor: interjección usada para aplaudir a una persona o una acción.

efusión: expansión e intensidad en los afectos generosos o alegres del ánimo.

cimentar: establecer o asentar los principios de algo espiritual.

veldt: nombre con que se conoce a las praderas ubicadas tanto en el norte como en el noreste de la República Sudafricana.

de su vida transcurrió allí, cercano a los ruidos de la selva, cuidando de sus **acres** de maíz, y contemplando cómo crecían sus hijos junto a los árboles y los nativos, compartiendo ideales y prejuicios de quienes eran como ellos.

El chileno, en cambio, permaneció en su patria. A medida que los años fueron pasando, constató que se había quedado solo, que poco a poco se había alejado de todos los que fueron sus amigos de colegio, sin hacerse, entretanto, de nuevos amigos que valieran el nombre. Sin embargo, y no dejaba de **turbarlo** la ironía del caso, seguía manteniendo correspondencia, muy distanciada, es cierto, con John Dutfield.

Jaime Martínez estudió leyes. Como abogado chileno, su vida transcurrió apacible, rodeada de un círculo de seguridades de toda **índole**. Desde un principio comenzó a distinguirse en su profesión. Vestía casi siempre de oscuro, y llevaba las manos, quizás demasiado expresivas para un hombre de su posición, invariablemente bien cuidadas. Las cartas que con el plantador de Kenya cruzaba una vez al año, a veces dos, contenían recuerdos humorísticos de sus días de colegio, novedades acerca de los cambios exteriores que la vida de ambos hombres iba acumulando con los años, preguntas y respuestas acerca de las modificaciones experimentadas con el tiempo por la ciudad en que ambos se educaran. Nada más. ¿Y para qué más? ¿Cómo iniciar, después de tanto tiempo y a tantas millas de distancia, una intimidad que, por lo demás, jamás había existido?

Esta es la última carta que John Dutfield, plantador de Kenya, escribió a Jaime Martínez, abogado chileno, más o menos diez años después de haber egresado del colegio en que ambos estudiaran juntos.

«Querido Martínez:

«Aquí me tienes contestando tu carta de meses atrás, aprovechando una enfermedad ligera que me ha tenido en cama unos días. No te había escrito antes porque, tú sabes, el trabajo de un plantador de Kenya no es cosa fácil, como ha de ser el de un abogado chileno.

«El otro día me sucedió algo curioso. Creo que por eso se me ha ocurrido escribirte. Habíamos salido, mi mujer y yo, a ver los animales de la granja, al atardecer. Cuando llegamos donde estaban los chanchos, vimos un animal peliblanco, que parecía contemplar el crepúsculo, con aire tristón, algo aparte del resto. Cuál no sería mi sorpresa cuando mi mujer me dijo: “Mira, John, ese chanco parece que estuviera inspirado”. Figúrate. ¿Te acuerdas del “Chanco inspirado”? Apuesto a que no. Era ese profesor recién llegado de Cambridge que tuvimos un semestre,

acre: medida inglesa de superficie equivalente a cuatro mil metros cuadrados.

turbar: sorprender o aturdir a alguien.

índole: naturaleza, calidad y condición de las cosas.

← Mientras lees

1. ¿Sobre qué llama la atención el narrador mediante estas preguntas?

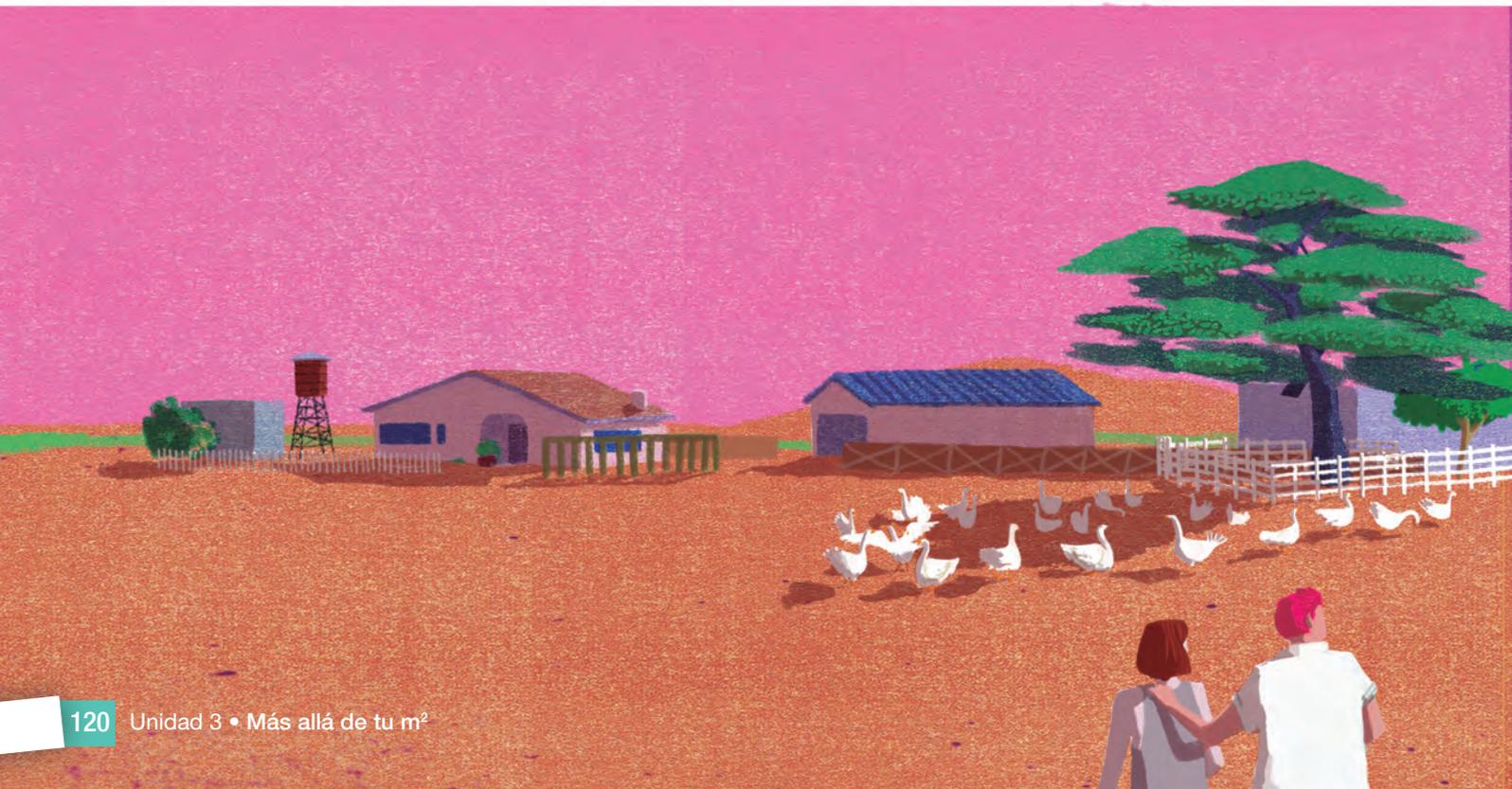
ese rubio gordo, acuérdate, que se lo pasaba leyéndonos odas de no sé quién y admirando los crepúsculos de Chile. Al día siguiente de su llegada, nosotros los internos mojamos las sábanas de su cama, asegurándole que era una costumbre tradicional de bienvenida. Él vio nuestra mentira, pero por **congraciarse** con nosotros no nos acusó. Duró poco en el colegio. Le entró la melancolía, la nostalgia de su patria al pobre, y no tuvo más remedio que volver a Inglaterra. Tendría, entonces, unos veinticinco años, menos de lo que tú y yo tenemos ahora.

«No comprendo cómo se puede sentir nostalgia por Inglaterra. Claro que yo era muy chico cuando salí, y estuvimos en Jamaica unos años antes de pasar a Chile, así es que no puedo juzgar. Pero cuando me dieron de alta en el ejército —por mi pierna herida en batalla, que sigue igual, con dolores cada tantos meses—, por curiosidad más que por interés se me ocurrió recorrer Inglaterra. Encontré todo aglomerado, feo, sucio, viejo, con un clima insoportable. Me dio claustrofobia y volví a Kenya tan pronto como pude. Pero me parece curioso contarte que a mis padres les sucedió algo parecido que al “Chanco inspirado”. Mi papá jubiló hace algunos años en la firma que tanto tiempo representara en Kingston, Valparaíso y Cape Town. Acá tenía una espléndida situación. Los viejos eran respetados por todos, tenían un magnífico círculo de amistades, y una casa encantadora mirando al océano, en uno de los barrios buenos de Cape Town. Pero en vez de quedarse para disfrutar de los agrados de la vida, después de jubilar, se les ocurrió comprar un **cottage** en el pueblecito de Yorkshire, donde nacieron, se conocieron

congraciar: conseguir la benevolencia y simpatía de alguien.

cottage: voz inglesa que significa «casa de campo».

¿Por qué en la ilustración predominarán los tonos cálidos?, ¿qué sensación piensas que se busca comunicar al lector?



y se casaron. Ahora están viviendo allá, felices, como si nunca hubieran salido. Yo conocí el pueblecito ese, porque cuando mis parientes supieron que me habían dado de alta en el ejército, me invitaron a pasar unos días con ellos. Vieras qué pueblo más feo es. Toda la gente es bastante pobre y mis parientes también. Yo no podría vivir allí, con esa gente aburrida y provinciana, en ese pueblo sucio y viejo, cerca de una mina y rodeado de fábricas hediondas. No llego a comprender cómo los viejos están tan contentos.

«No sé si será por mi enfermedad, pero anoche no más estaba pensando que no sabría dónde irme si llegara el momento de retirarme, como mi padre. Yo era muy niño cuando salí de Europa, no siento vínculos con ella. Kingston está fuera de la cuestión, solo me acuerdo de una mamá negra que tuve, lo demás se ha borrado. En Chile no sabría qué hacer: me sentiría, sin duda, fuera de lugar, ya que todos mis amigos estarán dispersos. Además, mi mujer es de estas tierras, y la idea de América la atemoriza. Quizás Cape Town fuera la solución. Comprarme una casita cerca del mar, hacerme socio de un club donde tenga amigos y donde el whisky no sea caro.

«En fin, tengo apenas treinta años y no ha llegado el momento para pensar en eso seriamente. Creo que en todo caso, como se presenta la situación, terminaré mis días aquí, en esta plantación, en esta casa que yo mismo construí y a la que ahora último hemos hecho importantes agregados. ¡Vieras qué agradable es! Mi mujer se ocupa del jardín y de la huerta. Pero debo confesarte que la fruta no prospera —los árboles están nuevos todavía— porque

< Mientras lees

2. ¿Cómo se puede describir la personalidad de Dutfield a partir de lo expresado en su carta?



› Mientras lees

3. ¿Realmente Dutfield no ha dicho nada en su carta?, ¿por qué?

Pat y John, mis dos chiquillos, se trepan a ellos como nativos y se comen la fruta verde. ¡Vieras qué indigestiones!

Bueno, me he alargado mucho y nada te he dicho. Si alguna vez se te ocurre hacer un safari por estos lados —te repito mi viejo chiste—, tienes tu casa. Escribe. No dejes pasar el año sin noticias tuyas y de Chile.

John Dutfield»

Esta carta jamás llegó a manos de su destinatario. De alguna manera se extravió en los correos, y la recibió un tal Jaime Martínez, calle Chile, en Santiago de Cuba. El moreno la abrió, leyéndola con extrañeza. Al comprobar que no era para él, la cerró con el propósito de enviarla al abogado chileno que la carta mencionaba. Pero en esos días su mujer estaba por tener el noveno hijo y la **misiva** se perdió entre mil cosas antes de que el moreno recordara hacerlo. Cuando recordó, no la pudo hallar. Y decidió que no valía la pena preocuparse: nada de importancia había en ella. Era una carta que bien podía no haberse escrito.

El hecho es que John Dutfield ya no volvió a escribir a Jaime Martínez. Pasaron los años, y la existencia del plantador de Kenya transcurría apacible en sus tierras. El trabajo y la lucha eran duros, pero había compensaciones. Cada día se marcaba más la línea oscura que partía su frente donde el **cucalón** la protegía del sol, cada día se desteñían más sus ojos y se enrojecían más sus manos. De vez en cuando, pero muy a lo lejos, le extrañaba no recibir noticias de Chile. Después dejó de extrañarse. Varios años más tarde, John Dutfield, su mujer y sus niños fueron asesinados por los Mau-mau¹, y sus casas y cosechas iluminaron una clara noche africana.

La última carta de Jaime Martínez fue escrita hacia la misma fecha que la de John Dutfield. El abogado chileno acababa de publicar una reseña histórica sobre un antepasado suyo que tuviera actuación fugaz en una de las juntas que afianzaron la independencia de su patria. El libro tuvo un pequeño éxito de élite: el lenguaje era justo y la evocación de la época libre de sentimentalismos. Le parecía que en su libro había dado importancia a cuanto tenía dignidad en sus raíces. Pero solo él lo sabía, y no con gran claridad, que aquellas raíces lo hacían prisionero sin darle estabilidad. Él no había buscado su profesión y modo de vida, sino que había sido arrastrado hacia ellos, y por lo tanto vivía presa de la insatisfacción y de la **zozobra**.

misiva: carta.

cucalón: tipo de casco utilizado por los exploradores africanos de mediados del siglo XX.

zozobra: sentimiento de tristeza o angustia.

¹ Mau-mau es el nombre de una organización guerrillera de keniatas que luchó contra el Imperio británico entre 1952 y 1960. Su aparición tuvo influencia en la independencia de Kenia, que se produjo en 1963.



Sin saber cómo ni para qué, una noche de invierno en que el frío se agolpaba a su ventana, y después de haber bebido la acostumbrada taza de té caliente, tomó su pluma y escribió la carta siguiente a John Dufield, de Kenya, a quien no había escrito por cerca de un año y de quien no había tenido noticias por largo tiempo:

«Querido John:

«No sé por qué te estoy escribiendo esta noche. Posiblemente porque hace tiempo que nada sucede. Te debe extrañar el tono melancólico con que inicio esta carta. Pero no te inquietes: no me van a meter a la cárcel por estafador, ni me voy a suicidar, ni estoy enfermo. Al contrario, porque nada ha pasado, estoy como nunca de bien.

«Quizás por eso te escribo. Por si te interesa, te diré que sigo surgiendo en mi profesión, y que me estoy llenando de dinero. Dentro de pocos años, y tengo apenas treinta, seré, sin duda, uno de los grandes abogados de Chile. Pero inmediatamente que aseguro a alguien lo que acabo de contarte, siento la necesidad de tomar un trago de whisky, para no dudar de que en realidad vale la pena que así sea. Sí vale la pena (acabo de empinarme un gran trago). No dudo de que te reirás de mí al leer estas líneas, y no sin razón, tú, con tus grandes problemas exteriores resueltos. Pero, aguarda, no te rías. Precisamente porque eres tan distinto a mí, y porque vives a tantas y tantas millas de distancia, y porque no veo tu risa irónica, es que te estoy escribiendo estas cosas. Pero en realidad no sé qué te estoy contando. Quizás nada.

«Claro, nada. Pero nada da tema para mucho. ¿Te acuerdas a veces del colegio? Me imagino que nunca. O si te acuerdas, será como de una especie de gran *country club*, donde todo era grande, bonito y fácil. Y tienes razón, puesto que no has tenido

orondo: lleno de presunción y muy contento de sí mismo.

encaramar: subir, escalar, trepar.

menuda: pequeña y delgada.

jauja: denota todo lo que quiere presentarse como sinónimo de prosperidad y abundancia.



que seguir luchando, como yo, con las terribles ironías que fue dejando. Yo sí lo recuerdo. Sobre todo ahora, en este último tiempo, lo recuerdo muy a menudo. ¿Recuerdas aquellos últimos años, cuando solíamos ir a esos sitios que todos asegurábamos haber conocido desde hacía largo tiempo, y de aquellas borracheras audaces en vísperas de algunos exámenes? ¿Te acuerdas de aquella vez que Duval nos dijera que había invitado a una mujer estupenda para la kermés anual del colegio, y luego hizo su aparición, muy **orondo**, del brazo de una prima de chapes? Esa prima de Duval se casó y tiene cuatro hijos.

«No sé por qué tengo de ti una imagen imborrable: te veo **encaramado** a una muralla mirando si pasaba una de las alumnas del colegio para niñas bien que había en la otra esquina. Una vez, fue en el último año, mis grandes amigos de entonces, Lozano y Benítez, escribieron una carta de amor, por lo demás bastante escandalosa, a una alumna de ese colegio. Olga Merino se llamaba. Una vez que la vimos pasar, dijiste que era la mujer más despampanante que habías visto en tu vida. Era **menuda** y tenía el pelo liso y claro. Yo estaba muy enamorado de ella, aunque no le había hablado más de dos o tres veces. Pero jamás le dije nada. Y ese amor, como tantos otros amores míos, murió rápidamente. La veo mucho ahora, porque se casó con un colega a quien frecuento. Si la vieras, está tan distinta. Tiene fama de elegancia y de belleza en este rincón del mundo. Pero es otra persona. No conserva nada, nada, de lo que me hizo quererla terriblemente durante un mes, hace más de diez años. No es más que natural, lógico. Pero es también insoportable. Y a todos nos ha pasado lo mismo, ya no nos reconocemos, los únicos que entonces importábamos. ¿Seré yo también, tú crees, un ser tan irreconocible, tan distinto? Olga no tiene importancia en sí, te la nombro solo porque tú la viste un día. No tiene importancia porque, naturalmente, he querido más muchas veces en mi vida. Y esos amores tampoco me dominaron. Les di vuelta la espalda y no me dominaron. Tampoco me dominaron mis vicios, ni mi deseo de hacer fortuna, ni mis amigos. Nada de lo que he hecho, repentinamente pienso, tiene importancia. Creo que es porque uno olvida. ¡Y yo no he querido olvidar! ¡Jamás he aceptado que un solo átomo de mi vida pasada, las cosas y las personas y los sitios que he amado u odiado, pierdan su importancia y se apaguen! Y todo ha perdido importancia. Lo que demuestra que solo tengo capacidad de arañar la superficie de las cosas.

«A propósito, recuerdo cuando estabas en la guerra. Me relatabas el asco de aquel mundo que se deshacía. Y yo me felicitaba de estar aquí, en esta **jauja**, al margen de esa miserable experiencia de la humanidad. Leía los periódicos, me

informaba meticulosamente, seguía con interés los tumbos de la batalla. Pero ni eso me conmovió. ¿Por qué? Quizás tú sepas la solución.

«No te rías mucho al leer esta carta. Además, te ruego que no me contestes en el mismo tono. Contéstame como si no hubieras recibido estas líneas de:

Jaime Martínez»

Cuando el autor releyó su carta, constató que sus problemas se habían enfriado notablemente escribiéndola. La encontró incoherente, sentimental, literaria, reveladora de una parte de su ser que, bien mirada, no había tenido mayor importancia en dar forma a su destino. La rompió y, al echarla al canasto, se prometió escribir otra en breve. Recordó también que John Dutfield era hombre de sensibilidades algo romas y no deseó **paralogizarlo**.

Pasaron los años y el abogado chileno no volvió a escribir al plantador de Kenya. Como si se avergonzara por la carta que había escrito y roto, aplazaba y volvía a aplazar el momento para escribir al África. Jaime Martínez llegó pronto a la cúspide de su profesión y ya no tuvo tiempo para recordar su deuda con Dutfield.

Solo a veces, en el transcurso de los años, hojeando el periódico en el silencio de su biblioteca o de su club, leía por azar el nombre de Kenya en un artículo. Entonces, durante no más de medio segundo, se paralizaba algo en su interior, y pensaba en ese amigo que ya no era su amigo, que jamás lo había sido y que ya jamás lo sería. Pero era solo por medio segundo. El té caliente que le acababan de traer, y el problema del cobre expuesto en un artículo contiguo al que nombraba casualmente a Kenya, apresaban su atención por completo. Después de ese medio segundo, pasaban años, dos o tres, o cuatro, sin que volviera a pensar en Dutfield. Ignoraba que hacía largo tiempo que los vientos africanos habían dispersado sus cenizas por los cielos del mundo.

En *Cuentos*. Santiago: Alfaguara.

paralogizar: intentar persuadir o convencer con argumentos falsos.

Actividades

1. ¿Cómo describirías la relación entre Dutfield y Martínez? Menciona qué partes del relato te hacen pensar eso.
2. ¿Qué significado tiene para Dutfield la anécdota del chancho inspirado? Explica qué desencadena este episodio en el personaje.
3. Explica cómo se siente Martínez con su carrera profesional.
4. ¿Qué motiva a Martínez y a Dutfield a salir de su «metro cuadrado» y mantener correspondencia?

CONCEPTO clave

Los **personajes** de una narración literaria pueden presentar diferentes grados de profundidad o complejidad. Por ejemplo, algunos pueden estar contruidos en torno a una única cualidad o función, mientras que otros parecieran representar distintas dimensiones de la experiencia humana, lo que les entrega una mayor riqueza psicológica.

El análisis de los personajes permite al lector ahondar en el mundo interior de los personajes, el que se manifiesta en sus motivaciones, convicciones, dilemas y forma en que se relacionan con otros personajes.

5. Relee los siguientes enunciados presentes en las cartas de Dufield y de Martínez:

Carta de John Dufield	Carta de Jaime Martínez
Bueno, me he alargado mucho y nada te he dicho.	Pero en realidad no sé qué te estoy contando. Quizás nada.

- 5.1. ¿Estás de acuerdo con que en sus respectivas cartas los personajes no se contaban nada?
- 5.2. ¿Con qué intención cada personaje escribirá esto en su carta?, ¿qué efecto buscaría lograr en su interlocutor?
6. ¿Qué es lo que finalmente revela cada personaje en su carta?
7. ¿Qué piensas que simboliza el hecho de que ninguna de las cartas llegara finalmente a su destinatario? Comenta tu interpretación en un grupo.
8. ¿Qué pudiste conocer de los **personajes** del relato a través de las cartas que se escribieron?
9. Relee el fragmento de la entrevista a José Donoso de la página 117. ¿Cómo se refleja su respuesta en el cuento «Dos cartas»?
10. **Investiguen** en parejas sobre la vida de José Donoso y lean algunas entrevistas al autor disponibles en internet. ¿Qué otros temas provenientes de la experiencia de Donoso se pueden reconocer en el cuento «Dos cartas»? Compartan y comenten sus hallazgos con otro grupo.

Producción

Reúnete con cuatro compañeros para participar en una mesa redonda en la que comenten, discutan y opinen sobre la intervención del narrador del cuento «Dos cartas» que aparece más abajo. El diálogo que llevarás a cabo será luego publicado como *podcast*.

Fragmento:

«Se conocieron como compañeros en los cursos infantiles de un colegio de Santiago, y continuaron en la misma clase hasta terminar sus humanidades. Pero jamás fueron amigos».

Preguntas para dialogar:

- ¿Estás de acuerdo con que los personajes nunca fueron amigos?, ¿por qué?
- ¿Qué pasajes del cuento sustentan tu opinión?

- Consideren una duración de 10 a 15 minutos para el diálogo.
- Graben el diálogo para publicarlo como *podcast*. Pueden hacerlo en la siguiente plataforma: <https://soundcloud.com>
- Compartan el enlace con sus compañeros de curso y piensen qué ideas de los otros grupos enriquecen las que ustedes desarrollaron en su mesa redonda.